

DIARIO BALEAR

del miércoles 24 de Diciembre de 1823.

S. Gregorio Pres. y Sta. Eugenia V. y Mr.

ARTÍCULO DE OFICIO.

Por el ministerio de la guerra se ha publicado con fecha de 4 del corriente el real decreto que sigue:

«Deseando el Rey nuestro señor tomar una medida general sobre todos los individuos del fuero militar que capitalizaron sus sueldos con el gobierno revolucionario, con arreglo á lo dispuesto en los decretos de las llamadas córtes, consultó á su consejo supremo de la guerra; y S. M., conformándose con su parecer, se ha dignado resolver que todos aquellos que solicitaron y obtuvieron la capitalizacion de sus sueldos, haciendo sobre él aventuradas especulaciones, seducidos por miras tan ambiciosas como inpropias, no disfruten de sus sueldos, que voluntariamente renunciaron.»

NOTICIAS ESTRANGERAS.

TURQUIA.

Constantinopla 25 de octubre.

Se ha publicado el testo del tratado de paz concluido entre la Persia y la Puerta en 19 de silcade 1288 (28 de julio de 1823). Este tratado es estremadamente prolijo y por lo tanto insertaremos solamente el preámbulo y los artículos mas curiosos:

«En nonbre del Dios de las Misericordias.

«Por diferentes causas habian sido interrumpidas en estos últimos años las relaciones de amistad entre los dos poderosos estados mahometanos y á su buena armonia habian sucedido la division

y la enemistad. Los intereses de la religion del Islam pedian una reconciliacion y los dos gobiernos desean suspender la efusion de sangre para lo qual anhelan y proponen reciprocamente renovar los lazos de su antigua amistad.

«A este fin Mirza-Mohamet-Ali-Mustafá elevado en dignidad, ha sido, por un firman de S. M. el Rey de los Reyes, el Sultan, hijo de un Sultan, el conquistador Felh-Ali-Schah, el dominador de la Persia, revestido con la clase de plenipotenciario y provisto de plenos é ilimitados poderes por S. A. R. el heredero presuntivo del trono, el príncipe Abbas-Mirza; y por la otra parte S. M. el protector de la fé, el guardian de las ciudades santas; el dominador por tierra y por mar, el Sultan, hijo de un Sultan, el conquistador, Mahmud-Chan, enperador de los otomanos, ha nonbrado para su plenipotenciario al Illre. Mohamet-Emin-Rauf-Pacha, serasquier, gobernador de Erzerum y de las provincias orientales del imperio otomano; los cuales despues de haberse entregado mutuamente sus poderes y en consecuencia de las negociaciones que han tenido lugar en dicha ciudad, han convenido en las condiciones de paz siguientes:

Base. Son tenidas como válidas y serán observadas ecsactamente las estipulaciones del tratado concluido el año 1159 de la égira (1744) relativo á las antiguas fronteras de los dos imperios y los tratados anteriores concernientes á los pelegrinos y á las mercaderias, recíproca entrega de los fugitivos, libre salida de todos los prisioneros y la permanencia de un enbajador en las dos córtes respectivas. Nadie se a-

partará en lo mas mínimo de los puntos estipulados y será consolidada la amistad para sienpre entre los dos poderosos estados.

Estipulaciones. Desde ahora y para sienpre, la cuchilla guerrera debe volver á la baina y se evitará toda circunstancia que pueda producir frialdad y descontento, y oponerse á una union perfecta. Los paises comprendidos en las fronteras del infierno otomano y de que la Persia ha tomado posesion durante la guerra ó antes del rompimiento de las hostilidades, inclusas las fortalezas, distritos, tierras, ciudades y lugares, deben volver en el estado en que se hallen al gobierno turco en el término de sesenta dias contados desde la fecha del presente tratado. En prueba de la garantia que se concede al restablecimiento de la paz, los prisioneros hechos por una y otra parte serán puestos en libertad y enviados á las fronteras de los dos paises, y se cuidará durante su marcha de su manutencion y demas necesidades. (Se concluirá.)

FRANCIA.

Paris 26 de novienbre.

Un periódico refiere el hecho siguiente, comunicado por una persona fidedigna:

«El notario de cierto pueblecillo de un departamento prócsimo á la capital, hombre muy respetable, habia recibido en su casa durante la tarde á un amigo suyo. Se pusieron á jugar, y aunque era de poco interés, al sacar la bolsa el amigo dejó ver una cantidad bastante considerable en oro. Tocadas las 10 se retiró á su casa, para lo que tenia que atravesar por un bosquecillo bastante espeso: no bien hubo llegado á la mitad del camino cuando se le acerca un hombre, y poniendole una pistola al pecho le pide la bolsa ó la vida. ¡Qual fue su sorpresa cuando vió que este salteador era el hijo de su amigo con quien acababa de pasar la tarde! Sin hablar palabra le entrega la bolsa y el reloj, y despues fingiendo huir, se alejó precipitadamente para retroceder al pueblo por una senda, luego que creyó que el ladron se habia vuelto á la casa de su padre.

«En efecto llegó luego á casa de su a-

migo, le despierta, y le refiere lo que acababa de sucederle, declarándole que el autor del crimen era su mismo hijo. El desgraciado padre sube de repente al cuarto de su hijo que dormia ó á lo menos lo parecia, y reconoce sobre la mesa la bolsa y el reloj de su amigo. No tardó en decidirse un momento; vuelve á bajar, y sacando de un cajon una pistola cargada, sube adonde estaba su hijo y le levantó de un tiro la tapa de los sesos, entregandose este desgraciado padre á la disposicion de la justicia.»

Idem 2 de diciembre.

Se dice que Mina va á vivir á Gante, donde se hallaba en 1815.

Utilidad de los congresos.

Entre los fenómenos admirables que ofrece nuestro siglo pocos habrá que merezcan tanto la atencion como estas reuniones de soberanos conocidas con el nonbre de congresos. El mundo masónico, viendo en ellas un baluarte de los tronos, un apoyo de la legitimidad, un obstáculo insuperable á sus intrigas y manejos, los mira con rostro torvo, aguza sus lenguas de aspid para censurarlos, envenena sus plumas para zaherirlos, pone en movimiento las burlas y sarcasmos para ridiculizarlos, infunde sospechas y planes ocultos de política para disolverlos, y se esfuerza por todos estilos para hacernos mirar como un semillero de males, la causa de nuestros bienes, y la base fundamental de nuestro reposo. ¡Que no oimos sobre el de Laibach! Y ¿que hemos visto despues? Una cadena de acciones heroicas con que iban desvaneciéndose las calumnias, y á cuya vista, si fueran capaces de vergüenza, se hubieran metido debajo de tierra los enbrollones agoreros del partido liberal. ¡Que no hemos visto estanpado contra el de Verona! Y bien, que vemos? Reyes libres de las cadenas, tronos restablecidos, maquinaciones deshechas, desolaciones y muertes convertidas en placer y contento, una secta que vacilando en medio de su cobardia, se retira á la selva de sus interminables enredos políticos abandonando el campo á la

religion y lealtad. A la vista pues de este cuadro ¿no sería un crimen el silencio del Restaurador sobre un punto tan interesante? Venid, periodistas, confrontemos vuestros discursos de hoy y vuestros discursos de 6 meses hace. ¡Que contraste! ¿Que se hicieron aquellas aserciones con tono de oráculo? Aquellos sepulcros abiertos por los españoles para enterrar á los que osaran invadir su terreno ¿donde estan? Aquellos levantamientos en masa, aquellos desastres universales, aquellos pronósticos de vuestros políticos mas afamados ¿en que han venido á parar? en hacer reir á todos los que conservan algun rastro de juicio; y acreditar esta verdad á que está reducida la grande obra de la restauracion: el error es cobarde, el error triunfa cuando le apradinan los que debian extinguirle, el error tiembla, se desvanece cuando los Monarcas se unen para combatirlo de firme. ¿Y á la vista de estos hechos preguntaremos aun si son útiles los congresos? Si el árbol se conoce por el fruto ¿quien osará dudar de la utilidad del que produjo tantos, tan sazonados, tan suaves como los que gustamos en el dia? Sí: son útiles los congresos; es poco aun, son necesarios, son un bien que la Providencia ha sacado de tantos males como affigen á la humanidad hace tres siglos. Si hubieran anunciado á Felipe V. que la casa de Austria restableceria el trono de sus nietos en aquel Nápoles, que las armas imperiales y francesas se disputaron á palmas tantas veces, y ofreceria sus fuerzas para sostener el trono que competia con el Archiduque Carlos; si cuando el tirano del mundo invadia los reinos de Prusia, Austria y las regiones del imperio Ruso, se hubiera asegurado que reunidos algun dia estos Monarcas derrocarian su poder colosal, establecerian sobre el trono de sus mayores al hermano del mártir Luis XVI, y convertirian la Francia destructora del mundo, en restablecedora del orden y azote de la revolucion, ¿quien lo hubiera creido? Pues ello es asi, y nuestros ojos consideran con asombro este fenómeno desconocido en los siglos anteriores y que apenas creerán los venideros. Un Monarca rompiendo los diques que la naturaleza habia fijado á su poder, acaudillando ejér-

3
citos numerosos, esparciendo el terror y la muerte se derramaba antes sobre el territorio de sus vecinos, alimentando su ambicion con la sangre y lágrimas de sus semejantes; los Monarcas del mundo acompañados ahora de una ligera escolta atraviesan los reinos vecinos, en medio de festejos para sostener los tronos y enjugar las lágrimas de los habitantes mas remotos. Los gabinetes conducidos por una politica artificiosa se recelaban antes, temian, trataban de engañarse mutuamente; guiados ahora de un interes comun conferencian francamente y se ayudan en sus necesidades; un Rey fomentaba con artificio las disenciones de un vecino á quien intentaba subyugar; todos de comun acuerdo se reunen ahora para apagar el incendio que devora los tronos sean los que fueren. ¿Quién no reconoce aqui la voz Omnipotente de aquel en cuya mano estan los corazones de los Reyes? ¡O juicios inconspicibles del Eterno! Cuando la in-piedad trata de borrar hasta la idea del Ser Supremo, los Monarcas reunidos se declaran vicarios y subalternos suyos sobre la tierra; le confiesan un comun padre, cuyos hijos son, un centro á donde deben últimamente dirigirse sus conatos, una base en que descansan sus alianzas, una fuente comun de donde salen las ideas de moral y política que deben dirigirlos en sus relaciones mutuas, y en el gobierno paternal de sus pueblos. Impios, contemplaos reducidos por una sabiduria, por una política superior á realizar lo mismo que tratabais de destruir. Pretendiais demoler la sociedad, y vuestros golpes han estrechado mas la union en que descansa; guiados de una analogía imprudente intentasteis reducir á los átomos del mundo político la fuente del poder civil, y vuestros delirios han hecho reconocer la superioridad de su origen por aquellos mismos cuya elevacion podia desdeñarse de confesarla; habeis combatido la religion, y sus ruinas momentaneas han dado á conocer mas evidentemente que nunca el lazo importante que une los altares y los tronos. ¡Qué fuera del mundo si la ambicion dividiese hoy los cetros combatidos tan artificiosamente! Y ¡qué no debe esperar este de una restauracion que cuenta con ta-

les cimientos! No, no es un Monarca seducido por los vicios ó dominado de una faccion á quienes hemos de combatir en esta época; no es un tirano sediento del oro y sangre de sus súbditos á quien se trata de reducir á los límites que le señaló la naturaleza de su autoridad; no es un Nerón ó un Domiciano contra quien tiene que luchar la verdad: una secta formada de la hez de las sociedades, abominable por sus vicios, temible por sus estragos, ridícula por sus promesas ilusorias tantas veces, es la que vamos á estirpar á la sombra de los tronos reunidos: es nuestra fortuna la que vamos á labrar apoyando á los que la naturaleza nos dió por padres, y la esperiencia ha interesado vivamente en nuestra comun conservacion; es la verdad sentada sobre el trono la que nos llama á su defensa. Pueblos, el camino de la salud está franco, es sencillo; obedeced á las autoridades, cerrad los oidos á la seduccion, penetraos de que las ventajas lisonjeras que se os prometen son un cebo para cogeros y saciar las pasiones de vuestros enemigos. Príncipes, que no se trata ya de mejorar de suerte ó de enriquecer los estados, y perfeccionar las instituciones políticas; la causa ha llegado á término de sentencia: vuestros Tronos, vuestra Corona, vuestra vida, la de vuestros hijos y pueblos pende del mas ligero descuido. Cerrad los oidos á la seduccion; recelad prudentemente hasta de vuestros gabinetes; amarraos como Ulises al mástil del navio para evadir esas sirenas que encantan para perder; formad mutuamente un haz que os sostenga; el momento en que os dividais es el de vuestra destruccion. La reunion íntima de los Tronos actuales no es duradera; caminais al sepulcro; el tiempo irá privándoos de los consejeros y ministros que os ayudan en esta grande obra; la alteracion de las cosas humanas puede variar de un momento á otro las relaciones mas amistosas; aprovechad los momentos, purificad la tierra, asegurad la suerte futura de vuestros hijos, sacrificad lo menos para sostener lo mas. El Restaurador os haria una injuria dandoos consejos que no necesitais; pero el recuerdo de los principios no ofende á quien los reconoce, y esta verdad le alienta para desplegar á

vuestra vista el cuadro de desengaños que nos ofrece hoy la historia de nuestras desgracias. El único centro que pueden reunir los Tronos es la verdad que habeis gloriosamente adoptado. Obscurecida esta por los errores, estraviada por los vicios, confundida por el tumulto de las pasiones, no puede lucir sin los auxilios de una religion que la fortifique y disipe la niebla que la ofuscan con detrimento de los pueblos. Estrechaos con el centro de unidad en la creencia firmemente. Las sectas no pueden prosperar, ¿que decimos prosperar? no pueden subsistir cuando la Religion apoya los Tronos, y los Tronos prestan su auxilio á la potestad de aquella. Fuera competencias entre el Trono y el Altar; fuera disensiones entre los Reyes subalternos de un mismo Dios sobre la tierra; seguid la conducta de Abraham con su sobrino Lot. ¿Hay motivos de disgusto ó temor? Conferencia mútua; el mas poderoso sea el mas modesto, *ne sit queso jurgium inter me et te, fratres enim sumus*. Sois hermanos; no haya pues rapiña entre vosotros; el tiempo que se habia de consumir en destruiros mutuamente, empleese en combatir los enemigos de la legitimidad, y estos desaparecerán dejándoos libre el uso de vuestra potestad, atrayéndoos las bendiciones de la generacion presente, y haciendo recomendable vuestro nombre á los siglos venideros.

=====
Palma 23 de Diciembre.

ORDEN DE LA PLAZA.—*Servicio para el 24.*

Parada, oficial de ronda y sargento de hospital M. Provincial, ornabeque Artillería, presidio, portella, calatrava y sargento de ronda Pavia.—*Socios.*

=====
AVISO.

Observaciones varias sobre la revolucion de España, la intervencion de la Francia y las actuales y antiguas córtes, obra escrita en frances por Mr. Clausel de Consergues miembro de la cámara de los Diputados; traducida al español por un amante de la Religion y del Rey. Se halla de venta en la libreria Puesto del Diario.

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.

SUPLEMENTO AL DIARIO BALEAR

del miércoles 24 de Diciembre de 1823.

Breve y sucinta noticia de lo ocurrido en las Villas de Llumayor y Campos, en la translacion de los cuerpos de los Héroes Don Joaquin Obrador y Guillermo Clar.

Cuando la Villa de Campos no hubiese dado tan evidentes pruebas de su veneracion, tierno afecto y adhesion á su amado Soberano el Sr. D. Fernando VII (que Dios guarde), las solas demostraciones de sentimiento que acaba de hacer en la translacion de los cadáveres de D. Joaquin Obrador y de Guillermo Clar que fueron víctimas de la anarquía mas atroz por haberse declarado en favor de los derechos del trono y del Altar, y por el amor que tenian á su cautivo soberano sufriendo en 23 de Abril de este año una muerte tan cruel como injusta; bastarian para convencer de que lo amaban como á uno de los Reyes mas grandes que ha visto España. Los naturales de Campos han seguido la doctrina de un erudito español que decia: "que los casos desastrados de nuestros amigos si no tenemos facultad para remediarlos, á lo menos tenemos obligacion de llorarlos." Han llorado en efecto la desgracia de sus dos hermanos, y apenas han visto el triunfo de nuestra Religion, rotas las cadenas de nuestro cautiverio, completa la libertad de nuestro venerado Fernando; cuando han querido dar un testimonio público del amor y respeto que les merecian víctimas tan desgraciadas.

En la tarde del 12 de este, abrieron la zanja donde habian sido enterrados, y creyendo algunos que recorriendo aquel lugar no hallarian sino huesos, pudredumbre y guzanos, se encontraron sus cadáveres enteros y flexibles: y ya que en el día de su oprobio fueron cubiertos con sotana de irrision é ignominia y con dogal; en el de su triunfo fueron vestidos con el hábito del Patriarca llagado, con cuya insignia querian esperar la final resurreccion. Asi fueron colocados en un hermoso y rico ataúd y trasladados al inmediato cementerio de Biniferri.

A las diez y media del 13 enpezó el doble general en la Parroquia y Convento de Franciscos de Llumayor, y uno y otro Clero acompañados de la comision de Campos compuesta del Ayuntamiento Real y de dos Beneficiados de aquella Iglesia, y de muchísimos sacerdotes de varias órdenes, se encaminaron al Cementerio, y cumpliendo religiosamente con lo dispuesto por la Iglesia, se los llevaron á la misma Parroquia con todo el aparato fúnebre, donde les cantaron un solemnísimo responso: lo propio se hizo en la Iglesia de observantes, de donde sin interrumpir el curso de su translacion, salieron de la Villa tomando el camino para la fidelísima de Campos. Se retiró el Clero de la Parroquia y Convento de Llumayor acompañando el Fero seis Religiosos de este y dos sacerdotes de aquella, que unidos con los de Campos se dirigieron á este Pueblo. Los que habian sido compañeros de cárcel por la misma conspiracion tuvieron exclusivamente el consuelo de llevarlos sobre sus hombros, y en toda la carrera siguiendo el ataúd cuatro jóvenes de las principales familias de ambas Villas montados á caballo primorosamente enlutados, sosteniendolo con unas cintas negras, y á estos seguian una infinidad de Señores vestidos de luto y tambien á caballo con igual aparato. En la línea divisoria de ambas Villas, los cuatro Señores de Llumayor que llevaban las cintas del ataúd, las entregaron á otros cuatro de la de Campos. A tan solemnes essequias concurren de todas partes de la Isla: fue innumerable el gentío que dieron las mayores demostraciones de general afliccion, guardando en estos fúnebres obsequios el mayor orden. Seguian la comitiva millares de personas de todos sexos, clases y edades á pie y á caballo, que capitaneaba D. Gregorio Mesquida de Son Oliver, y cuya vista enternecia á todos por las lágrimas de pena que derramaba considerando la fatal suerte de sus dos compañeros. (1) Antes de entrar en la Villa salieron los que habian quedado en ella para tener el consuelo de

(1.) Habia sido condenado á la pena terrible de muerte, y de la cual pudo escapar-se con la fuga.

ver y acompañar los cadáveres de los que habian llorado: se incorporó con ellos la comunidad de Beneficiados con asistencia de varios sacerdotes, cuya funcion presidia el Dr. D. Pedro Francisco Sastre digno Párroco de la misma (2) y los Curas de S. Miguel de Palma Don Nicolas Pons, y el de la Villa de Santañi Don Benito Vadell. Entrando por la ranbla y calle mayor se dirigieron á casa del inperterritito D. Joaquin Obrador donde su Viuda tuvo el consuelo de llorar á la presencia de su marido, manifestando el exceso de su dolor con la abundancia de lágrimas que enternecian á sus hijos á presencia de las principales Señoras del pueblo que segun costumbre guardaban el luto y habian concurrido para consolarla. Aqui se cantó el responso que correspondia, y acto continuado se encaminaron á la Parroquia. Dispuesta la Iglesia con muy decente fúnebre aparato, y habiendo erigido en su centro un elevado y magnífico tímulo magestuosamente adornado con geroglíficos, enblemas y versos en mallorquin alusivos á las virtudes de los Héroes que honraban, é iluminado con tal acierto que le hacia lucir con extraordinaria magnificencia; fueron colocados sus cadáveres sobre su último orden, con dos palmas en sus cabezas, insignias del triunfo y de la victoria. Se les cantaron con la mayor solemnidad los responsos, y al dia siguiente la Misa de Difuntos con una grave y patética armonía propia de una funcion tan triste y respetable por su objeto, cediendo al Cura Párroco el honor de cantarla, al mencionado Cura de S. Miguel asistido del mismo Párroco de Campos y del de Santañi. Dijo la oracion fúnebre el R. P. Fr. Juan Font de los Observantes de Llumayor, bien conocido por la comun aceptacion con que ha predicado y misionado en casi todos los pueblos de la Isla. Este varon apostólico asistió á estas inocentes víctimas del patriotismo por el Trono y el Altar, desde el primer momento en que fueron puestos en capilla, hasta el lugar del suplicio, y fue testigo de la grandeza de ánimo, del gozo de su alma y de la presencia de espíritu con que aceptaron muerte tan ignominiosa. El horror con que otros miran semejante fin, la tristeza que tanto abate sus corazones y la melancolía que se apodera de sus depravadas almas, no tuvo lugar en pechos tan generosos: poniendo los ojos en un Crucifijo hacen al Señor el mas humilde y pronto sacrificio de su vida, y para imitar al Redentor en la carrera de su Pasion, van á pie al lugar de su suplicio distante cerca media hora de Llumayor, corriendo con velocidad á las sillas de su martirio luego que las descubren: no esperan reposo sino cuando su Salvador les habrá resucitado gloriosos, incorruptibles é inmortales.

Fue extraordinariamente grande el concurso, y siendo tan numeroso fue sobre toda ponderacion admirable el silencio, y en tan triste y magestuoso espectáculo casi todos los concurrentes derramaban las mas tiernas lágrimas, y se escapaban de sus labios ayes y silenciosos gemidos, indicios del extraordinario quebranto que ocupaba su corazon. El orador concluyó su oracion fúnebre ecsortando á todos al perdon de las ofensas recibidas, no como quiera, sino perdonando enteramente; olvidando, aboliendo y borrando de la memoria todo agravio, sin conservar resentimiento alguno.

Por la tarde concurrieron á rezar el Rosario, no en la casa de los difuntos, como es costumbre, sino en la Iglesia con asistencia de un concurso que no bastaria á contener un templo tres veces mayor. Despues de este religioso sufragio hizo una plática el M. R. P. Fr. Miguel Ferrer Religioso Trinitario y Lector Teologo, y con su natural elocuencia aludiendo á lo que con oportunidad habia dicho en su oracion fúnebre el P. Font; hizo ver que la calumnia, el odio y la persecucion mas atroz, no debia alterar la caridad, ecsortando á todos á una sincera reconciliacion, haciendo revivir la union, la paz, y la buena armonia. Asi se eternizó la grata memoria de estos buenos vasallos mas duradera que si fuese escrita en mármoles ó láminas de oro. Asi la Villa de Campos y el Clero se esmeraron en disponer unos funerales que manifestasen el amor que tenian á D. Joaquin Obrador y á Guillermo Clar, y la veneracion que profesaban al digno objeto por quien habian padecido tan horrible muerte.

(2) Por la misma causa de conspiracion sufrió padeciendo mas de siete meses de cárcel, y cuatro de confinacion.